

El siglo del populismo. Historia, teoría, crítica

Pierre Rosanvallon
Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2020

El fenómeno del populismo aún no se ha pensado a fondo, probablemente porque es demasiado contemporáneo. La mayoría de los estudios sobre el tema se han centrado sobre todo en caracterizar sociológicamente a los votantes de los partidos populistas; o en discutir de qué es síntoma (el desencanto democrático, las desigualdades, la constitución de un mundo en el que cada vez somos más invisibles, etc.); o en hacer sonar la alarma sobre la amenaza que representa este fenómeno.

El libro del profesor Rosanvallon nos propone analizar esta cuestión en sí misma, como una ideología coherente que ofrece una visión atractiva y potente de la democracia, la sociedad y la economía. Cree que si el populismo (y los populismos) expresan enfado y resentimiento, su fuerza (y su debilidad) radica en el hecho de que se presenta como la solución a los conflictos contemporáneos. De ahí que sea una ideología ascendente del siglo XXI, precisamente, en un momento en el que las palabras heredadas de la izquierda parecen resonar en el vacío.

El autor nos ofrece en este libro una teoría muy bien documentada. Traza la historia del populismo en la modernidad democrática y desarrolla una crítica profunda y razonada de un movimiento que ha llegado para quedarse, aunque todo se mueve tan rápidamente en este nuevo siglo, que nadie se atrevería a asegurarlo. En todo caso, el profesor Pierre Rosanvallon, nos permite poner fin a las estigmatizaciones sin base y sin fundamento y dibuja con bastante claridad las líneas generales de lo que podría ser (de momento lo es) una alternativa movilizadora a este populismo.

Pensar el populismo

“El populismo-afirma el profesor Rosanvallon- revoluciona la política del siglo XXI. Sin embargo, todavía no hemos apreciado en su justa medida la transformación a que ha dado lugar. De hecho, aunque el término aparezca por todos lados, la teoría del fenómeno no se encuentra en ninguno. Se enlazan en él un toque de evidencia intuitiva y una cierta imprecisión. Lo demuestra en primer lugar la fluctuación semántica que presenta su empleo. Es sin duda una palabra de goma, tan desordenado resulta su uso.

“Término paradójico, también, pues tiene casi siempre una connotación peyorativa y negativa pese a derivar de lo que funda positivamente la vida democrática. Es asimismo una palabra encubridora, pues pega una etiqueta única sobre todo un conjunto de mutaciones políticas contemporáneas cuya complejidad y resortes profundos deberíamos ser capaces de distinguir.

“Comprender es, en efecto, distinguir las amalgamas simplificadoras y al mismo tiempo resistirse a ellas. Finalmente, se trata de una noción dudosa, ya que a menudo

solo sirve para estigmatizar al adversario o para legitimar, con un vocablo nuevo, la vieja pretensión de superioridad de los poderosos y los instruidos sobre las clases populares, juzgadas siempre como propensas a mutarse en una plebe guiada por funestas pasiones. No se puede tratar la cuestión del populismo sin tener esto presente, pues constituye una especie de alerta tanto como una invitación a dar pruebas de lucidez política y rigor intelectual a la hora de abordar el tema.

“Ahora bien, esta necesaria atención a las trampas que subyacen bajo el término «populismo» no nos hará renunciar a emplearlo¹.⁷ Por dos razones. En primer lugar, porque, de hecho, en su confusión misma, demostró ser imprescindible. Si aparece en todas las arengas y en todo lo que se escribe pese a las reservas que acabamos de formular, es también porque, de manera vaga y forzosa a la vez, ha respondido a la necesidad de utilizar un nuevo lenguaje para calificar una dimensión inédita del ciclo político que se abrió al iniciarse el siglo XXI, y porque, hasta ahora, en esa función no ha tenido ningún competidor”.

Una realidad a teorizar

“El problema es que los trabajos consagrados al populismo, cuyo número no cesa de aumentar, continúan básicamente destinados a desentrañar los resortes del voto populista para explicar su espectacular avance en todo el mundo—afirma Pierre Rosanvallon. Con los instrumentos de la sociología electoral y la ciencia política, esos trabajos caracterizan a las poblaciones implicadas, con los valores que las animan, su apreciación de la vida política y las instituciones y, desde luego, sus condiciones de vida y de trabajo en sus diversas dimensiones.

“Estas investigaciones trazan el retrato de un mundo social y cultural que presenta características objetivas comunes a gran cantidad de países: personas que viven a distancia de las metrópolis, en zonas afectadas por la decadencia industrial, y que pueden ser definidas como «perdedores» de la globalización, con ingresos inferiores a la media y estudios relativamente incompletos”.

Una verdadera propuesta política

“La frecuente asimilación de los populismos a su dimensión protestataria, con el estilo político y el tipo de discurso que ella entraña, es una segunda manera de no evaluarlos como corresponde. Esta dimensión innegable no debe ocultar el hecho de que constituyen también una verdadera propuesta política, con su coherencia y su fuerza positiva. La maquinal remisión de los populismos a figuras políticas del pasado, y especialmente a las tradiciones de extrema derecha, conduce además a

1. El profesor Rosanvallon señala que lo mismo sucedió en el pasado con la palabra «democracia», particularmente en Estados Unidos. Al iniciarse el siglo XIX, ser tratado de «demócrata» en ese país era un insulto. El término equivalía a «demagogo», y por entonces democracia quería decir, en boca de los padres fundadores y sus descendientes, «poder del motín» o «reinado de las pasiones del populacho». Los republicanos de la época (el partido de Jefferson) rebautizaron su organización como «Partido demócrata» a fines de la década de 1820, con intención provocativa.

subestimar su naturaleza. Aunque a menudo hayan nacido en su regazo, el fenómeno ha adquirido hoy una dimensión distinta (sin contar el desarrollo de un populismo que se reivindica de izquierda).

Una ideología blanda

“Entre los siglos XVIII y XX, todas las grandes ideologías de la modernidad estuvieron asociadas a la publicación de obras pioneras que vinculaban los análisis críticos del mundo social y político existente con visiones de futuro. Nada de esto ocurre con el populismo. No está vinculado a ninguna obra de magnitud comparable, a la altura de la centralidad que llegó a adquirir. Se habló a su respecto de ideología blanda o débil. Estos calificativos son engañosos, y lo demuestra la capacidad de movilización del populismo, y aunque impliquen un juicio de valor, no tienen interés. Solo sucede que esta ideología no ha sido formalizada ni desarrollada. Simplemente, porque no les pareció necesario a sus propagandistas, hasta tal punto los electores atraídos por ellos son más sensibles a los gritos de enojo y a las denuncias vengativas que a los argumentos teóricos”.

Una ideología ascendente

Este libro propone un primer esbozo de una teoría “faltante”. Con la ambición de hacerlo en términos que permita un abordaje radical —es decir, que vaya a la raíz de las cosas— de la idea populista. Lo cual implica reconocerla como la ideología ascendente del siglo XXI, reconocimiento necesario para elaborar su crítica en profundidad en el campo de la teoría democrática y social. Para emprender esa tarea el autor propone tres tiempos. Comienza por la descripción de la anatomía del populismo, instituyéndolo como tipo ideal. En el segundo tiempo nos presenta una historia del populismo dirigida a integrar ese tipo ideal en una tipología general de las formas democráticas. Por último, la tercera parte del libro está consagrada a su crítica.

Anatomía del populismo

El autor distingue en orden a su exposición, cinco elementos constitutivos de la cultura política populista: una concepción del pueblo, una teoría de la democracia, una modalidad de la representación, una política y una filosofía de la economía y un régimen de pasiones y emociones. La concepción del pueblo fundada en la distinción entre «ellos» y «nosotros» es el elemento estudiado con más frecuencia.

El rol de los afectos en política

La cultura política del populismo está explícitamente adosada a la movilización de un conjunto de emociones y pasiones cuya importancia es reconocida y teorizada. Ronsavallon distingue las emociones de intelección (destinadas a volver el mundo más legible mediante relatos de esencia complotista), las emociones de acción y las emociones de posición (el sentimiento de abandono, de invisibilidad). El populismo ha sido pionero en reconocer y utilizar el rol de los afectos en política, yendo mucho más allá de las recetas tradicionales de la seducción.

Una historia tumultuosa

La historia de la democracia no tiene nada de lineal; está hecha de conflictos intelectuales permanentes acerca de su definición, marcada asimismo por luchas sociales intensas en torno a la instalación de algunas de sus instituciones centrales (piénsese en la conquista del sufragio universal de ayer o en el reconocimiento de los derechos de las minorías de hoy). Es una historia de promesas incumplidas y de ideales maltrechos en la que continuamos totalmente inmersos, como lo prueban la intensidad del desencanto democrático contemporáneo y la dificultad para hallar las condiciones de instauración de una verdadera sociedad de iguales.

Una historia tumultuosa indisociable de la indeterminación estructural respecto de sus formas adecuadas, de las modalidades pertinentes para ejercer la soberanía colectiva, del establecimiento de normas de justicia aptas para formar un mundo de semejantes y de la definición misma del pueblo, sujeta siempre a controversia. Al mismo tiempo, las impaciencias de unos y los temores de otros conducen permanentemente a radicalizar los modos de apreciar las rupturas a consumir o los logros a preservar.

Dentro de este marco, el profesor Rosanvallon define el populismo como una forma límite del proyecto democrático. Que flanquean otras dos formas límite: la de las democracias mínimas (reducidas a los derechos humanos y a la elección de los dirigentes) y la de las democracias esencialistas (definidas por la instalación de un poder-sociedad encargado de edificar el bien).

Como se ve, “*El siglo del populismo. Historia, teoría, crítica*”, la obra académica del profesor Pierre Rosanvallon que reseñamos, es muy sugerente. Está abierta a la discusión, al debate y al diálogo. Crece a medida que la vamos leyendo, con la perspectiva histórica (de los siglos XVIII, XIX y XX) sin alejarnos del inmediato presente, en este siglo XXI, y en este año de 2021 que resulta tan difícil, porque, aunque pueda parecer más urgente hablar de los temas de salud —en medio de una pandemia que todavía está muy lejos de declinar— que la pura indagación académica de un fenómeno ascendente como puede ser el del populismo, sin embargo, creo muy necesario que debemos ocuparnos de estas cuestiones políticas, que condicionan las políticas médicas, económicas y sociales que afectan a millones de personas a nivel global.

Por ello recomiendo vivamente la lectura de este libro.

Estructura del libro

Índice

Introducción: pensar el populismo

I Anatomía

II Historia

III Crítica

Conclusión: El espíritu de una alternativa

Anexo: Historia de la palabra populismo

Índice onomástico.

El autor

Pierre Rosevallon es Catedrático en el Collège de France. Ha publicado una serie de libros sobre la historia de la democracia y sus metamorfosis. Entre ellos destacamos: *La contrademocracia*; *La política en la era de la desconfianza*; y su último libro, *La sociedad de iguales*. Obras que han sido traducidos en veintiséis países. Es uno de los principales expertos de la teoría política contemporánea y la reflexión sobre la democracia y la cuestión social. Es editor de “*La République des idées*” y “*Les livres du nouveau monde*», colecciones que han alcanzado un gran número lectores en 43 países.

Juan José Morales Ruiz

Ex Profesor-tutor de Historia Contemporánea de la UNED de Calatayud